

## La pequeña aldea. Tertulias notables

Una de las tertulias más famosas de esos tiempos fue la de Mariquita Sánchez de Thompson, conocida como "Madama Mandeville" luego de su segundo casamiento con el cónsul francés. Cuentan que durante nada menos que 60 años —hasta 1866— sus reuniones fueron el centro de atracción tanto de "los notables extranjeros" que se acercaban al país, como de los criollos que deseaban hacerse ver.

Allí, en esa mansión ubicada en la calle Florida, casi esquina Juan D. Perón, José de San Martín, por ejemplo, entre amables cortesías a su reciente novia Remedios, solía departir con el entonces mayor Carlos María de Alvear sobre el color del uniforme y el equipo de los granaderos. Sin embargo, es de notar una noche en especial, la elegida para celebrar la victoria de Manuel Belgrano en Tucumán, la noche del 15 de octubre de 1812, finamente narrada por Pastor Obligado, (en *Tradiciones argentinas*): *Ostentaban sus joyas y belleza las primeras patriotas argentinas, que ofrecieron al gobierno el armamento costeadado con su propio peculio, elevando la nota que la señora Thompson terminaba con este bello pensamiento: Yo armé el brazo de ese valiente que aseguró su gloria y nuestra libertad.*

*Acompañaron a esa activa secretaria perpetua de toda noble iniciativa las señoras Quintana, Remedios, Nieves y María Eugenia Escalada, Ramona Esquivel y Aldao, Petrona Cordero, Rufina de Orma, Encarnación Andonaegui, Magdalena Castro, Ángela Castelli de Igarzabal y Carmen Quintanilla de Alvear.*

*Pero la nota sobresaliente de esa tertulia en celebración de la victoria de Belgrano, no lo era tanto el capitán Helguera, que llegó a escape desde Tucumán con el parte oficial, como la gravedad del jefe de granaderos (se refiere al general San Martín), amartelado cual simple cadete, ante la más jovencita, candidato oficial de tan tierna candidatura. El mes anterior ya había obtenido licencia para desposar a la que tan pocas horas le fue dable endulzar los días nublados del gran capitán.*

*Notado el idilio por la dueña de casa, al pasar del brazo de Monteagudo, exclamó: Observe usted a Hércules teniendo la madeja en que le enreda Onphala. ¡Parece que San Martín vuelve de Libia...!*

### Bibliografía

*La pequeña aldea, vida cotidiana en Buenos Aires 1810 - 1860*

Raquel Prestigiacomo y Fabián Uccello, EUDEBA 1999